

EL TEATRO EN BROMA

LA LECTURA

Es costumbre muy antigua y maldito para lo que sirve. Las lecturas de obras á una compañía de zarzuela, le son tan útiles como los nisperos después de la comida.

Los autores noveles se despepitan por hacer las lecturas de sus obras, pensando en las risas que tal ó cual chiste va á despertar en la primera tiple, á quien consagra el autorcete sus más acreditadas mi-

artista, en la generalidad de los casos, no hay más papel bueno que el del compasero.

—¡Esto tiene cuatro líneas!—dice Martínez.

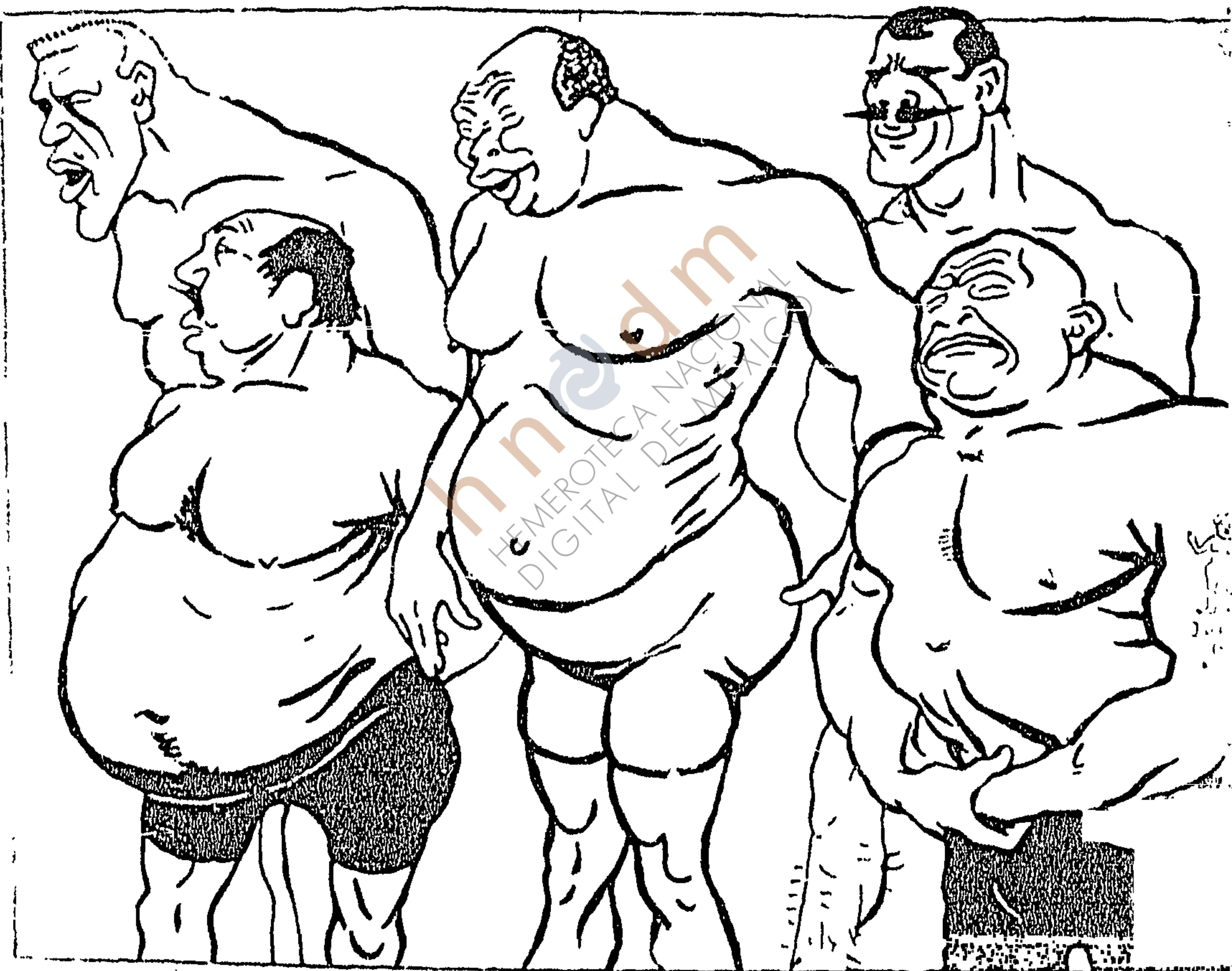
—¡Yo no me visto de mallas!—arguye la Solano.

—¡Yo no me voy á gastar 300 pesos en trajes para mi mujer.—muge el marido de la tiple!—¡Estos autores escriben sin saber lo que hacen!

—¡No se ríen!—exclama para Y ve con pena que el tenor cóco, lejos de poner atención á su ridículo y jocoso papel de *Mene* pellizca las pantorrillas á una tiple.

Observa que el bajo se engolfó la lectura de "El Diario," y cluye por darse cuenta de que no hace él más que el papel de diácono.

Los Bárbaros del Norte



Raicrich, Barbarich, Animalich y demás forzudos que trabajan en el teatro Principal

radas tleñas ¡Qué desengaño para el principiantel ¡Qué chasco para el autor, que espera el fallo de su obra de los artistas que forman la compañía!

Yo he presenciado multitud de lecturas y he hecho obra multitud de ellas, y la ceremonia se reduce á lo siguiente:

Se sienta el autor entre el director de escena y uno de los apuntadores y bajo la vigilancia de la empresa. Los artistas lo rodean, casi todos de mal talante. Porque para un

—No voy á tener tiempo de terminar el decorado—objeta el escenógrafo.—¿Para qué hace falta en el segundo cuadro un salón regio? ¡Cuánto mejor no estaría con una casa blanca!

—¡Yo no tengo tiempo de doblar!—grita una primera tiple.

—¡Este papel debieron de sacarlo con tinta y no á máquina—refunfuña el tenor cómico.

Mientras el autor lee, cada chiste, cada hermosa situación cómica, es un desaliente en el alma del novel.

Termina la lectura, y entonces vienen las opiniones.

Opina el primer actor, pide formas la tiple, critica el traste, arguye el electricista, y hasta el utilero se permite decirle con protector al infeliz principiante: —¡Yo creo que debía Ud. de tar algo!

El autor se desconsuela, pi en el calvario de Cristo y le cuenta insignificante.

¡Para calvario, el do! La lectu